

La búsqueda de consensos en la universidad

UNA CONTRIBUCIÓN DE KARL-OTTO APEL

LUIS ARMANDO AGUILAR SAHAGÚN*

Las instituciones de educación superior, cuyo funcionamiento cobra cierta independencia respecto de las personas que las forman, tienden a orientarse por el ideal de una comunidad universitaria que, en contraste, funda su razón de ser en la fuerza de los vínculos interpersonales de sus miembros. A su vez, la comunidad universitaria se constituye como institución para poder recrearse en estructuras que le ofrecen permanencia y estabilidad, mientras que las instituciones educativas encuentran en sus idearios los valores que les dan razón de ser.

Fundados sobre esta base, se constituyen paradigmas inspiradores y normativos de lo que los miembros de la comunidad educativa quieren ser a través de sus prácticas; la relación entre éstas y los idearios es análoga a la que prevalece entre los ritos y los mitos: los primeros recrean a los

segundos cíclicamente, los hacen actuales para dar vida a las comunidades fundadas en ellos. Los idearios universitarios son la referencia obligada para orientar, reorientar e, incluso, refundar la universidad.

La dinámica del mundo moderno, marcada de manera significativa por el capitalismo y la complejidad y atomización de la vida social, tiende a establecer una distancia entre los ideales sobre los que se funda una comunidad educativa y sus prácticas cotidianas. Las necesidades de atender a una mayor demanda de financiamiento, especialización, competencia, etc, suelen imponerse a los valores que legitiman las instituciones a los ojos de sus miembros.

Más aún, las crisis de las instituciones educativas están muy ligadas a las contradicciones que surgen en su interior, al grado que se llega a poner en cuestión el sentido mismo

* Doctor en filosofía, profesor investigador del ITESO. Es autor del libro *El derecho al desarrollo: su exigencia dentro de la visión de un nuevo orden mundial* (ITESO/ Universidad Iberoamericana Puebla, 1999).

de su existencia. Esta situación obliga a replantear las bases sobre las que la comunidad puede encontrar los puntos de apoyo necesarios para subsistir de acuerdo con los ideales que le dieron origen; podríamos decir, el “mito originario”. Para ello es necesario que sus miembros se reconozcan en las visiones y prácticas en que coinciden y divergen. Prácticas como la revisión curricular, la elaboración de planes estratégicos y la creación de nuevas carreras y programas, sólo tienen razón de ser si son entendidas como fundadoras de consenso y sentido, en un clima de comunicación abierta y de cara a los ideales que le dan razón de ser a sus proyectos.

Es aquí donde el pensamiento filosófico puede ofrecer elementos de reflexión para reconsiderar la actividad y el ser de la comunidad universitaria.

LA BÚSQUEDA INACABADA DE RADICALIDAD FILOSÓFICA

El filósofo alemán Karl-Otto Apel (1922) considera que de hecho todo ser humano filosofa y hace con ello algo que nadie podría hacer por él, aunque hará bien en atender primero a lo que otros han filosofado, sea para aprender o para escarmentar.¹

Entre los pensadores contemporáneos, Apel se presenta con la exigencia de una nueva radicalidad.² Ve la necesidad de transformar la filosofía moderna, salvar el pensamiento frente al irracionalismo y ofrecer una nueva fundamentación sistemática de la racionalidad teórica y práctica. La tesis a partir de la que desarrolla su pensamiento es simple: el procedimiento del discurso argumentativo es insuperable en la filosofía. Se trata de un acto necesario, no contingente. El que los seres humanos se entiendan, conversen y argumenten, supone que en cierto modo participan de una inteligencia o logos común, es decir, aceptan las mismas reglas del juego lingüístico. Cada comunidad comunicativa cuenta con sus propias condiciones para hacer posible la comunicación entre sus miembros. Apel se propone mostrar que el sentido del discurso racional no es inmanente a las instituciones sino que las trasciende. El

discurso racional es “institución de instituciones”; es metainstitucional.³

La obra de Apel está animada por el propósito de transformar la filosofía, impulso decisivo que obtuvo del filósofo estadounidense Charles Sanders Peirce (1839-1914), fundador del pragmatismo. Inspirado en su obra, concibe el ámbito de una comunidad de comunicación ilimitada en la que desaparece el sujeto, se disuelve en el proceso permanente de una comunidad de investigadores por lograr un consenso ideal.

Para Peirce, el supuesto de todo conocimiento no es la conciencia pura que se pone frente a las cosas sino la praxis real de una comunidad, en principio ilimitada, de experimentación e interpretación constituida por investigadores capaces de comunicar e interpretar signos (*indefinite community*). Puesto que la racionalidad y la verdad se generan a través del diálogo y el consenso entre sus miembros, la comunidad ilimitada se presenta como encarnación de la racionalidad; el sentido teórico está mediado por la praxis.

La comunidad de comunicación es el fundamento sobre el que es posible replantear el quehacer filosófico. El supuesto primordial es la idea de que la filosofía debe poder explicarse a sí misma, es decir, aclarar por sus propios medios lo que puede decirse y lo que no. No es posible fundamentar la reflexión filosófica en algo que esté más allá de la vida humana. En esto radica la transformación de la filosofía, en fundamentar los problemas morales y los relativos al origen, alcance y validez de todo conocimiento en un tipo de comunidad idealizada, de una figura que tiene la función de orientar las condiciones ideales de comunicación válida. Todo intento de responder a las grandes preguntas acerca de lo que podemos conocer, esperar o debemos hacer ha de tener como punto de referencia a la comunidad de comunicación. Ésta no es un objetivo ni una norma ni un mero ideal por alcanzar sino el marco de referencia de fundamentación de las ciencias y de las normas de convivencia.

La transformación de la filosofía parte de una constatación muy simple: el sujeto aislado es incomprensible, ya que sólo existe junto a otros. En contraste con numerosas posturas

1. Véase Apel, Karl-Otto. *La transformación de la filosofía, T.I, Análisis del lenguaje, semiótica y hermenéutica*, Taurus, Madrid, 1985, p.181.

2. Sáez Rueda, Luis. *La reelustración filosófica de Karl-Otto Apel: razón dialógica y fundamentación última*, Universidad de Granada, Granada, 1995.

3. Apel, Karl-Otto. *Op. cit.*, pp. 2-13.

actuales, Apel hace suyo el antiguo empeño por encontrar una fundamentación última de la filosofía. El sujeto aislado —llamado “sujeto trascendental” en la tradición del idealismo alemán— ya no puede ofrecerla. Esa base habrá que buscarla en una comunidad de comunicación. Es necesario pasar de la concepción tradicional de la conciencia aislada y del sujeto a una filosofía de la comprensión intersubjetiva.⁴ Las preocupaciones cotidianas de los sujetos se encuentran en ella, que constituye el presupuesto necesario para partir en la comprensión del conocimiento y de la acción.

Al hablar y tomar conciencia del lenguaje, también podemos tomar conciencia de que ya formamos parte de una comunidad ideal de comunicación.

El “saber del saber” es la anticipación reflexiva de lo que se piensa con el logos común de esa comunidad ilimitada de comunicación.⁵ El ser humano es llevado a descubrir el mundo de sentido en el que, en cierto modo, se encuentra en una posición excéntrica, lo que le mueve a indagar, reconstruir y expresar de forma universalmente válida este hecho fundamental en el seno de una comunidad.⁶

Las investigaciones sobre la hermenéutica han conducido a Apel a postular la ampliación del concepto de ciencia y filosofía que permita la unificación de la filosofía teórica y práctica. La orientación pragmática tiene como propósito elevar la reflexión filosófica a la altura de las exigencias de la era tecnológica, a la luz de la amplitud y diversidad de decisiones políticas, para que sea posible encontrar una fundamentación común de las normas de acción humana que sean vinculantes para todos.

En el fondo de las acciones humanas existen múltiples intereses de conocimiento que a su vez producen distintas formas del mismo. Por ejemplo, el interés de las ciencias naturales de manipular y controlar el medio ambiente, y el de las ciencias sociales y humanas de lograr la comprensión entre las personas.

Con esta distinción Apel se opone a la concepción de una ciencia unificada. Pero al proponer el interés emancipador

como el conductor de todo conocimiento y acción, abre el camino a un motivo que abarque a todas las disciplinas.

La forma de conocimiento correspondiente de este propósito es la crítica de las ideologías, pues es la que hace posible la comprensión de determinados problemas que se plantean en la vida cotidiana por medio de un modelo de explicación adecuado de los comportamientos humanos. Apel parte de una concepción modificada de la naturaleza de la sociedad, de las ataduras de las que el ser humano se puede emancipar en la medida en que una parte de la sociedad sea capaz de expresar su disenso frente a la parte que la domina ideológicamente. La adopción de este modelo dentro de una comunidad de estudio podría funcionar como germen de una sociedad que se emancipa al desarrollar la capacidad crítica de sus miembros. La condición indispensable sería la capacidad de diálogo orientado por el interés común por encontrar la verdad.

LOS GRANDES TEMAS DEL PENSAMIENTO DE APEL

La teoría consensual de la verdad

Apel encontró más plausible una concepción pragmático-hermenéutica del lenguaje, en contraste con una concepción de la verdad que tiende a desligarse de la historia en la que se forja. En toda interpretación lograda sobre los datos empíricos debe darse una compenetración entre la propuesta de un pensamiento de validez general y el esbozo particular de su significado.

La verdad, en el sentido del postulado de la lógica de la ciencia, no puede ser alcanzada por individuos finitos. La pertenencia a la comunidad de argumentación —Apel adopta como modelo la comunidad científica— incluye por principio una superación del egoísmo: una especie de autorrenuncia (*selfsurrender*) como exige el llamado socialismo lógico del que hablaba Peirce.⁷ Esto significa que aun cuando el mismo demonio quisiera formar parte de la comunidad de argumen-

4. Reese-Schärfer, Walter. *Karl-Otto Apel zur Einführung Mit einem Nachwort von Jürgen Habermas*, Junius, Hamburgo, 1990, p.19.

5. Apel, Karl-Otto. *La transformación de la filosofía, T.II, El a priori de la comunidad de comunicación*, Taurus, Madrid, 1985, p.339.

6. *Ibidem*, pp. 374 y ss.

7. *Ibid*, p.384.

tación, debería comportarse siempre en relación con los demás miembros (¡todos seres racionales!) como si hubiera superado el egoísmo y, por tanto, a sí mismo.⁸

El objetivo de la comunidad de comunicación es el consenso con vistas a la interpretación del sentido.

Entiendo por consenso una idea regulativa, no estoy pensando en ningún consenso fáctico, de hecho, entre “pequeños grupos”, sino que pienso el consenso en términos de un diálogo alrededor de lo que la verdad es. En realidad, fácticamente, es imposible que nadie llegue a ese consenso, es solamente una idea regulativa.⁹

Así quedaría superado el tiempo de la visión del mundo que ofrecían los grandes pensadores, en el que la filosofía se presentaba con un carácter intocable o inaccesible, en el que no se había logrado constituir en una ciencia; seguía atrapada en una reflexión que buscaba su punto de partida en el sujeto aislado y se presentaba con grandes gestos retóricos que se imponen con facilidad como argumentos de autoridad.

El concepto de verdad está unido al de validez intersubjetiva. La condición del conocimiento y de la validez de la verdad es lo que Apel llama el *a priori* de la ilimitada comunidad de comunicación que todo individuo está obligado a aceptar, por lo menos de manera implícita, si no quiere incurrir en contradicción consigo mismo. Todo conocimiento, pensamiento y actuación se realizan en el marco de la comunicación. ¿Qué condiciones hay que suponer para que los humanos podamos hablar y comunicarnos realmente? Si fuéramos capaces de descubrirlas sería posible lograr consensos. El criterio de verdad es entonces lo que ha de suponerse para que sea posible la comunicación.¹⁰

EN UNA COMUNIDAD de estudio, el diálogo es la condición indispensable para desarrollar la capacidad crítica de sus miembros

El consenso ha de ser capaz de dar razón de los diferentes criterios de verdad de que se disponga en cada caso. Se trata de criterios débiles que son necesarios sopesar unos con otros con el objeto de lograr la síntesis de interpretación necesaria para la formación de consensos. Aquí se abre un gran campo de investigaciones para la teoría del conocimiento y de la posibilidad de una metafísica. Cabe hacer notar que este último tema no es del interés de Apel, orientado más bien por un enfoque pragmático.

La comunidad ilimitada de comunicación

El ser humano se encuentra siempre dentro de un contexto histórico de comunicación en el que está sometido en su relación con la verdad, tal y como ésta es descubierta por

8. Llama la atención la alusión al demonio y a la exigencia de que se someta a las reglas de una correcta argumentación. Apel pudo haberse inspirado en Kant cuando hablaba de que “aun un pueblo de demonios necesita de un estado fundado en principios racionales”. Podríamos decir, siguiendo a Santo Tomás de Aquino, que el demonio no tendría ningún problema en sujetarse a cualquier regla de argumentación, y que no tendría problema en ponerse en búsqueda de la verdad dentro de una comunidad de estudio, con tal de salirse con la suya. En el opúsculo *De malo*, Tomás de Aquino advierte que al diablo nunca hay que creerle, aun cuando diga la verdad. La razón de semejante afirmación es obvia: puede confundir, manipulando la verdad. Quizá lo demoníaco consista en la radical falta de voluntad para la autorrenuncia o en la incapacidad definitiva para hacerlo. Debo esta importante observación a Jorge Manzano, sj.

9. De una charla de Apel para el público que estuvo organizada por Ucel, la Asociación Argentina de Investigaciones Éticas, y la Universidad Católica de la Plata, en *Rosario Cultura, revista electrónica de cultura y espectáculos*, www.rosariocultura.com, 17 de septiembre de 2000.

10. “Mediante una reflexión sobre las condiciones de posibilidad y validez de la comprensión hemos alcanzado algo así como un punto cartesiano para la fundamentación última de la filosofía. En efecto, quien participa en la argumentación filosófica reconoce implícitamente los supuestos que acabamos de mencionar como un *a priori* de la argumentación, y no puede discutirla sin poner al mismo tiempo en tela de juicio su competencia argumentativa misma”. Cfr. Apel, Karl-Otto. *La transformación...*, T.I, *op. cit.*, p.58.

la comunidad de comunicación. Sólo es posible someter a prueba la validez de las exigencias normativas y de verdad si de antemano se supone la existencia de una futura comunidad ideal de individuos maduros, emancipados de los vínculos sociales.

La comunidad de comunicación es en principio ilimitada porque siempre pueden incorporarse a ella un número de miembros cada vez mayor. La voluntad de verdad y pertenencia a ésta presupone un ideal de la misma como norma moral. Se trata de un interés práctico de la razón y no de un imperativo hipotético. En el hecho de que la búsqueda de la verdad tenga que anticipar la moral de una comunidad ideal de comunicación como ámbito de consenso entre sus miembros, es un postulado necesario de la crítica del sentido y, con respecto a su realización, una expresión de esperanza.

La comunidad de comunicación es algo por construir dentro de la expectativa del progreso en el acuerdo de que son capaces los seres humanos. A partir de la autocomprensión de sí mismos como miembros de la humanidad será posible superar los obstáculos sociales que impiden un acuerdo cada vez mayor entre ellos.¹¹

La comunidad de comunicación ideal ofrece el horizonte adecuado para responder a la pregunta sobre las condiciones que hacen posible alcanzar un conocimiento correcto. El gran reto de este planteamiento consiste en la existencia de numerosas formas de entender la ciencia y la moral, casi tantas como el número de culturas, es decir, cada una constituye una comunidad de comunicación. Al analizar la relación de la praxis en toda comprensión de sentido, Apel postula la idea de una comunidad de interpretación universal. Desde una perspectiva hermenéutica sólo esa idea es capaz de legitimar el postulado de la verdad en los esfuerzos del entendimiento.¹²

Ética comunicativa

Apel ha aportado importantes elementos para una ética comunicativa, en la misma línea de Jürgen Habermas.¹³ En la sociedad actual es posible constatar una especie de autoalienación del ser humano que impide la transparencia en

la comunicación, y la historia se presenta más como resultado de procesos casuales impenetrables que como producto de las intenciones conscientes y responsables de seres libres. La ética del discurso parte de este dato y se propone encontrar un fundamento sobre el que sea posible la comunicación y la emancipación social. Parte de la convicción de que no existe posibilidad de ir más allá de la argumentación racional sobre la acción humana y las normas que la han de orientar.

El filósofo alemán considera que el fundamento último de toda norma es la comunidad ilimitada de comunicación. Partir de este supuesto como norma ética implica que por principio se han de reconocer todas las exigencias justificables de los demás. Esta norma no otorga al acuerdo el criterio de validez moral sino que genera la obligación de todos los que han ganado competencia comunicativa a través del proceso de socialización.

El *a priori* de la argumentación implica que quienes se involucran dentro de la comunidad de diálogo justifiquen sus afirmaciones, interpretaciones o propuestas, tanto como las exigencias implícitas en las acciones entre las personas. También han de estar dispuestos a someterlas a la crítica de las ideologías. Quien argumenta reconoce implícitamente las exigencias de validez de las afirmaciones que hagan todos los miembros de la comunidad de comunicación, siempre que se puedan justificar de manera racional, lo cual supone un compromiso de todos con todos. Un aspecto muy importante que han de tener en cuenta sus miembros son las necesidades humanas. Como exigencias susceptibles de comunicación interpersonal, las necesidades son éticamente relevantes, lo que obliga a que se tomen en cuenta.¹⁴

La ética del discurso ha de ser entendida como una filosofía social emancipatoria. En el diálogo se han de desechar todas las desigualdades que tengan su origen en condicionamientos sociales, porque no es posible ofrecer una respuesta adecuada a los problemas éticos apelando a la autoridad o a la tradición. Todas estas instancias requieren de la argumentación racional, lo que implica debate, lucha. La condición básica es que se sustente en razones. El aspecto fundamental del *a priori*

11. *Ibidem*, p.54.

12. Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*, vol.II, Sígueme, Salamanca, 1996, p.253.

13. Habermas confiesa que al conocer a Apel le pareció encontrar "la encarnación de la filosofía". Cfr. Habermas en Reese-Schärfer, Walter. *Op. cit.*, p.139.

14. Apel, Karl-Otto. *La transformación...*, T.II, *op. cit.*, pp. 402-403.

de la comunidad ilimitada de comunicación radica en elevar la dialéctica entre el idealismo (como *a priori* de la conciencia subjetiva) y el materialismo (la sustitución de la conciencia normativa dada en la sociedad) a nivel de principio fundamental y normativo. El siguiente texto de Apel es ilustrativo:

En el campo de la filosofía práctica, la ética, la idea regulativa (de una sociedad ilimitada de comunicación) permitiría consensuar núcleos conceptuales, encontrados entre todos, respecto de qué se entiende como “verdadero” para el plano de lo social. No se trata de un consenso que se pueda hallar en una discusión de hecho, ya que en este “diálogo” participan también, aunque idealmente, las generaciones venideras. Se trata de una idea, de orden regulativo que tiene aplicaciones prácticas en el campo de la ética. Incluso se puede consensuar, en los términos en que yo estoy conceptualizando, temas tales como las armas en una tercera guerra mundial. Esto puede tener resultados positivos o negativos, visto desde una óptica no filosófica, pero entra dentro del marco del consenso, sea que se encuentre alguna solución al problema en cuestión, o ninguna. Se trata, entonces, de un consenso ideal, nunca fáctico.¹⁵

Quien argumenta presupone una comunidad real de comunicación —de la que se ha convertido en miembro mediante un proceso de socialización y una decisión personal— y una comunidad ideal de la misma que, por principio, estaría en condiciones de comprender el sentido de sus argumentos y enjuiciar su verdad. Lo paradójico es que el hecho de la argumentación también presupone la comunidad ideal en la real, como posibilidad real de la sociedad real, que en la mayoría de los casos está muy lejos de identificarse con la ideal. No existe otra opción, dada la estructura trascendental de la argumentación. Esta situación se abre a una esperanza de que es posible vivir en medio de las tensiones y conflictos.¹⁶

El sujeto pensante debe presuponer que el valor de lo que piensa depende de la discusión real, y que tanto él o ella, así como sus interlocutores, pertenecen a la comunidad real de

comunicación, configurada histórica y socialmente; también se ha de suponer que todos los partícipes poseen la competencia para comunicarse y argumentar de manera racional, situación que se plantea en términos de una dialéctica histórica no resuelta, cuya contradicción es preciso mantener. La realización histórica de la comunidad ideal es objeto de esperanza, y se plantea como un postulado moral necesario.¹⁷

Apel reconoce que entre ética y utopía existe una conexión interna. La ética de la comunidad ideal no puede conformarse con considerar su ideal como una idea regulativa. Quien al argumentar se dispone a satisfacer las condiciones de validez del diálogo, considera que tanto él o ella, como todos los demás, tienen el grado necesario de madurez para entrar en comunicación con otras personas, y supone que, en cierto modo, están satisfechas las condiciones de una comunidad ideal de comunicación.

En ese sentido, tiene que anticipar una situación ideal de comunicación a contracorriente con lo que de hecho ocurre. Aquí se muestra no sólo la conexión entre ética y utopía sino también entre razón y utopía. Este supuesto es constitutivo del discurso argumentativo. Quien argumenta espera ser comprendido, supone que el diálogo tiene sentido, que las propuestas están abiertas a la réplica, a la contrarréplica y a la posibilidad del consenso.¹⁸

La comunidad de comunicación es, al mismo tiempo, la prefiguración de una ideal y el presupuesto básico de toda fundamentación de validez de las normas. La diferencia principal entre ética y utopía radica en que, al igual que la utopía, la ética parte de un ideal que ha de ser distinguido de la realidad existente; pero, a diferencia de ella, no anticipa el ideal a través de la representación de un mundo alternativo sino que considera al ideal sólo como idea regulativa, cuya correspondencia bajo las condiciones de la realidad puede ser objeto de una búsqueda, sin suponer que será alcanzada alguna vez.¹⁹

En todo discurso la comunidad ideal constituye el criterio y punto de referencia implícito. Entre ambas existe una

15. Véase www.rosariocultura.com, *op. cit.*

16. **Apel, Karl-Otto.** *La transformación...*, T.II, *op. cit.*, pp. 207-208.

17. *Ibidem*, p.409.

18. **Apel, Karl-Otto.** *Estudios éticos*, Fontamara, México, 1999, p.212.

19. *Ibidem*, pp. 210-211.

tensión que ha de ser superada históricamente a través de la aproximación de la real a la ideal. De ahí se derivan dos principios reguladores que funcionan para una estrategia de acción para la realización de la comunidad ideal de comunicación a largo plazo, que se extiende a toda la humanidad:²⁰

► En toda acción y omisión hay que tratar de asegurar la supervivencia del género humano como comunidad de comunicación realmente existente.

► Debemos intentar realizar la comunidad ideal de comunicación en la real, la que ya constituimos.²¹

El mismo Apel parece reconocer que la actitud ética básica para poder participar en la comunidad de diálogo ha de ser adoptada por cada sujeto en la soledad del encuentro consigo mismo, en presencia de “otros seres humanos” que, en el momento en que se genera su decisión de formar parte de la comunidad, están físicamente ausentes.²² No parece haber mejor regulación ética que “el poner en vigor en la propia auto-comprensión reflexiva la posible crítica de la comunidad ideal de comunicación”.²³

CONTRIBUCIONES DE APEL PARA EL DESARROLLO DE UN MODELO EDUCATIVO

Puede decirse que el pensamiento de Apel se presenta no sólo como el intento de refundar la filosofía sino que constituye en cierto modo una propuesta educativa. Es un pensador que filosofa con el rigor que exige la vida académica moderna, animado por un espíritu de precisión. Su obra nace de una experiencia compartida: la catástrofe del nacional-socialismo le dejó la pregunta por los modos de aprender de ella, y el deseo

de pensar en una tónica y un método radicalmente nuevos que, por una parte, hicieran posible que experiencias como la de la segunda guerra mundial no se repitieran jamás, y por otra, que el pensamiento fuera un factor de crítica de las condiciones sociales que impiden la emancipación y que propone caminos para hacer frente a los graves problemas éticos y morales de la sociedad contemporánea.

Apel da ejemplo de apertura al diálogo con muy diversas tradiciones de pensamiento, con un particular interés en el desarrollo de la ciencia y de la técnica, en sus modos de racionalidad y en sus efectos sociales. Es un filósofo que, por así decirlo, se hace a un lado como tal para que la filosofía sea resultado del diálogo y la argumentación en la que, idealmente, participen todos los miembros de la comunidad humana. El espíritu que anima su obra adopta los ideales de igualdad, justicia y libertad solidaria que movieron a los pensadores inspirados por Carlos Marx, empezando, desde luego, con los fundadores de la Escuela de Francfort, de la que es heredero.

Su propuesta también es educativa por su explícita preocupación pedagógica. En concreto, Apel considera que es insostenible una pedagogía en la que la praxis se concibe como una relación puramente tecnológica. No es posible dejar a un lado el acuerdo y el compromiso de los pedagogos sobre los objetivos de la formación o de la instrucción, como si se tratara de aspectos ajenos a la ciencia.

Dejar a un lado la comunicación en la relación entre el pedagogo y los educandos equivale a reducir la pedagogía a una práctica de adiestramiento. La gran masa de educandos no puede quedar en manos de una pequeña elite de tecnócratas manipuladores.²⁴

Sin poder justificarlo aquí, Apel ha contribuido a redefinir la pedagogía como ciencia y como ética;²⁵ sienta el soporte para

20. “Quien reflexione sobre la relación entre ciencia y ética en la moderna sociedad industrial que se extiende a todo el planeta, se ve enfrentado —a mi juicio— a una situación paradójica. Efectivamente, por una parte, la necesidad de una ética universal —es decir, obligatoria para la sociedad humana en su totalidad— nunca fue tan urgente como en nuestra era; en la era de una civilización unificada a nivel planetario por las consecuencias tecnológicas de la ciencia. Por otra parte, la tarea filosófica de fundamentar racionalmente una ética universal nunca pareció tan difícil —e incluso desesperada— como en la era de la ciencia”. *Cfr.* Apel, Karl-Otto. *La transformación...*, T.II, *op. cit.*, pp. 342-350, 408-413.

21. *Ibidem*, p.409.

22. **Gómez Caffarena, José.** “La trascendencia ética en relación a lo científico”, en Dou, Alberto (ed.), *Pensamiento científico y trascendencia*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1998, p.179.

23. **Apel, Karl-Otto.** *La transformación...*, T.II, *op. cit.*, p.413.

24. *Ibidem*, p.133.

25. **Arriarán, Samuel y José Rubén Sanabria (comps.)** *Hermenéutica, educación y ética discursiva*, Universidad Iberoamericana, México, 1995, pp. 13-26.

un modelo educativo, apenas esbozado, que se centra en el diálogo, la comunicación y el consenso, y cuyas posibles implicaciones para el ámbito universitario son:

► Dentro del círculo educativo, y en particular de los estudios superiores, el ideal de modificar los objetivos de la ciencia y los medios para aplicarla supone un cambio de actitud radical entre maestros, investigadores y alumnos frente al desarrollo técnico, social, político, económico y cultural.

Si la filosofía se transforma al adoptar como base la comunidad de comunicación, los miembros de ésta tendrían que disponerse al diálogo sobre un pensamiento cada vez más crítico, ponderado y razonado, y de una libertad cada vez más responsable y comprometida en la construcción de la comunidad.

► La “nueva ciencia”, que abarca a la ciencias naturales y humanas, podría ofrecer el punto de partida para prefigurar el horizonte de una sociedad emancipada y de un pensamiento más libre, lo que supondría la disposición para una autocrítica rigurosa de su método tradicional, sus supuestos, alcances y, muy en particular, de su íntima relación con la acción humana y con la sociedad en la que tiene sus efectos.

► Una universidad constituye de hecho una comunidad de comunicación. Tanto su funcionamiento como el logro de sus fines institucionales depende, en buena medida, de la manera en que sus miembros ponen en común sus necesidades, deseos, inconformidades, etc, echando mano de argumentos racionales, en una actitud dispuesta a cambiar el propio punto de vista, en la medida en que se muestre que los propios argumentos son inconsistentes.

► Una comunidad de comunicación se enriquece no sólo con la fuerza de los argumentos sobre los que es posible llegar a una comprensión cada vez más profunda —y de este modo a consensos más amplios— sino también con todo lo que son las personas: sus afectos, sueños, fracasos y todo tipo de talentos y experiencias.

El objetivo de toda comunidad consiste en facilitar la construcción de cada cual por sí mismo gracias a los otros. Éste es el objetivo de todo sistema educativo. Pero en la medida en que las experiencias e inquietudes no se traduzcan en argumentos susceptibles de una discusión que pueda ser comprendida y atendida por toda la comunidad, la verdad que busca y es capaz

QUIEN ARGUMENTA supone que el diálogo tiene sentido, y está abierto a la réplica y a la posibilidad de consenso

de encontrar seguirá siendo un ideal inalcanzable.

► Para Charles Peirce, el modelo ideal de una comunidad de comunicación lo ofrecían los investigadores. Apel, el representante de la llamada “ética del discurso”, encontró en este ideal una fuerte inspiración para reflexionar sobre las condiciones en que el modelo podría fungir también en el contexto de la vida pública. En las instituciones educativas se vincula la investigación y sus resultados con la esfera pública en que se generan por excelencia la conciencia y el pensamiento crítico. La universidad es una comunidad de aprendizaje y comunicación real que se propone anticipar, a contracorriente, el ideal de lo que aún no existe dentro de la sociedad, lo que significa que no puede limitarse a ser un centro de reproducción de condiciones sociales en las que privan la fuerza retórica de los argumentos, la incapacidad de auténtica comunicación entre ciudadanos o las relaciones asimétricas de poder.

El ideal de formar personas libres, solidarias, críticas, propositivas y abiertas al diálogo, supone la renuncia institucional a todo tipo de adoctrinamiento o imposición dogmática de un pensamiento que se arrogue el monopolio de la verdad.

► Razón y utopía están íntimamente vinculadas en la ética del discurso. Apel constató que argumentar implica la extraña paradoja de presuponer la existencia de la comunidad ideal en la real.

Una comunidad universitaria que cree que su vocación se funda en la apertura radical al soplo del espíritu, tiene razones para esperar que sus miembros logren una comprensión cada vez mayor y un acuerdo sobre la verdad que haga posible anticipar el ideal de la emancipación social. Apel ofrece un importante punto de referencia en la construcción de una universidad que se constituye como comunidad, entre otros importantes factores, por medio de la argumentación racional y el diálogo abierto. ■